

LIBRERIA LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

GEDEÓN ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEÓN

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los jueves

DIEZ CÉNTIMOS el número

Administración: Costanilla de los Angeles, 1

TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	6 "
Provincias y Portugal, trimestre.....	2 "
Año.....	10 "
Número atrasado.....	0,50 "
35 ejemplares.....	1,50 "

AÑO II.

Madrid 13 de Febrero de 1896.

NÚM. 14.*

EL OSO Y EL CENTINELA



DON ANTONIO.—Atrás, paisano; no se puede pasar con ese traje...
DON PRÁXEDES.—Debajo llevo la casaca.



Gedeón, si te he de ser franco, creo que ya hemos perdido todos los papeles.

—¿Por qué lo dices, Michigáñez?
—Lo digo, al tanto de que el mismo Cánovas parece que no da con el suyo. El hombre no cesa de decir: «que voy a sacarlo, que les disuelvo á ustedes», y nada, no encuentra el bolsillo, donde según sus intimos, lleva hace tiempo el consabido papellito.

—Pues y del conde de Peña Ramiro, ¿qué me dices?
—Una pregunta tengo que hacerte con él relacionada. Gedeón, ¿sabes tú si el Apóstol Santiago presentó alguna vez la dimisión?

—No lo sé, Michigáñez; pero creo que no la presentaría.

—Pues entonces hay que perder toda esperanza. El conde de Peña Ramiro asistió á la revista militar del Campamento de Carabanchel, ginete en un caballo blanco, enteramente lo mismo que solía cabalgar el Apóstol. Pero si éste no presentó nunca la dimisión, no sé por qué aquél ha de presentarla.

—Y dime, Michigáñez. Oíste por el Campamento el grito de «¡Santiago y cierra España!»

—No, sólo oí decir «ahí va».

—Entonces se referían al caballo de copas. Realmente, ese grito de guerra de nuestros gloriosos ascendientes, tendría que ser hoy reformado del siguiente modo: «¡Peña Ramiro, y ciérrate á la banda!»

—¿Y abre las casas de juego!»

—Imposible, Gedeón.

—¿Por qué?
—Porque todas están abiertas.

—De todos modos, yo creo, Michigáñez, que el caso de nuestro gobernador, confirma tu dicho de que aquí hemos perdido todos los papeles. ¿Tú crees que el conde no ha presentado la dimisión?

—Como si me lo jurara Navarro Reverter.

—Pues no estás en lo cierto. El la ha presentado, pero se la han perdido.

—¿Quiénes?
—Sus subordinados. El pobre conde anda muy mal de servidores. Para el entierro del infeliz Carrera, dió las órdenes más discretas y previsoras que puedes imaginarte; pues bien, nadie le hizo caso. Es su destino, no el destino de gobernador, sino el que le correspondió en suerte al venir á este picaro mundo. Con su dimisión le sucedió lo mismo; la escribió en papel de oficio y con falsilla para no torcerse, puso el sobre perfilando la letra y avisó á un delegado para que se la llevara al ministro. Ahora el delegado hizo con la dimisión lo mismo que con el entierro; dejar incumplidas las órdenes gubernativas. Y ahí le tienes constantemente desobedecido, sin saber por dónde anda su dimisión y sin más consuelo en sus tribulaciones que montar en un caballo blanco y hacer de Apóstol Santiago.

—Pues no todo le ha salido mal en su Gobierno.

—A ver, Michigáñez; soy todo oídos.

—Ya ha averiguado la policía quién disparó sobre el pobre Carrera los dos tiros anónimos.

—¿Sí?
—Fué él mismo; se los pegó al salir de su casa y luego bajó tranquilamente á la estación del Norte en compañía de un amigo.

—¿Si por más que gruñamos todos, Michigáñez, nuestra policía merece siempre los mayores elogios! Ahí tienes una explicación lógica y natural del suceso, con la que ninguno habíamos dado. De seguro que el juez la aceptará como la más racional y prudente de todas y terminará satisfechísimo el sumario.

—De este modo se explica, Gedeón, que los polizontes que oyeron silbar á Carrera, no oyeran los dos disparos que se le hicieron, porque esos dos disparos no fueron posteriores, sino anteriores á la silba; los traía de su casa el simpático y honrado pescadero.

—Habrás sucedido como tú lo dices, pero á mi juicio, la policía madrileña siempre entenderá más de pítidos y aun de pitadas que de disparos.

—¿Por qué?
—Porque su jefe se llama Pita.

—Sea como quiera, Michigáñez, pero volvamos á los papeles. Quedamos en que los han perdido Cánovas y Peña Ramiro; pues también los fusionistas padecen del mismo mal. No contentos con hacer una plancha para D. Práxedes hicieron enseguida otra, la de la dedicatoria. Redactada ésta por la campanilla del presidente del Congreso, ó sea del ilustre marqués de la Vega de Armijo, resultó que ni siquiera estaba en castellano de Mos, y fué preciso que á todo escape otros conspicuos del partido descolgaran la péñola de la espetera y escribiesen una nueva dedicatoria más en consonancia con la gramática y el sentido común. Ahí tienes, plancha sobre plancha y borrego sobre las dos, porque el que sirve de remate y perinola al toisón, cae en la plancha regalada encima de las firmas de los diputados liberales á manera de una firma más.

—¿Y cuál es la primera que se lee debajo del borrego?

—La de D. Pompeyo en Carnaval; una firma muy de circunstancias y apropiada á estas cosas de la política, que se reducen siempre á la socorrida y popular máscara del hombre del higuí.

—Grandes deseos tengo, Gedeón, de que otro bólido, estallando más próximo á la tierra, nos libre de las impurezas y pequenezes de la política actual.

—¿Pero tú crees formalmente, Michigáñez, en la existencia del bólido?

—¿Pues no he de creer? ¿Acaso no oíste el ruido y el retemblar de cristales?

—Sí, pero fué que chocaron en los espacios celestes Castellano y Tejada Valdosa, y á este último se le hizo añicos todo el apellido.

—Vamos, ya; pues no nos dieron mal susto los temerosos gigantes con su choque supra-terrenal. Cánovas no los debía dejar andar sueltos por ahí, porque el mejor día producen una espantosa conflagración.

—El presidente del Consejo, al par que cantor de Elisa, tiene muchas cosas de qué ocuparse para pensar en los niños.

—¿Cuáles son?
—Una de ellas, el crecimiento del partido silvelista.

—¿Cómo! ¿Se ha salido de madre Rancés?

—No, sino que D. Jaime se ha hecho ruso.

—¿Y D. Paco le ha mandado enseguida una Florentina?

—Esas ya se las buscará él, ó miente la raza.

—Supongo que lo diría Silvela en su conferencia del Ateneo.

—No, Silvela dijo que en España no existía un partido conservador.

—Pues el que acaudilla él; ¿qué es?

—Los Ideales, de Grilo. Un libro caro, de pocas páginas, muchos ripios y el retrato de Martínez Campos afeitado, en la cubierta.

—¿Y para esto hicieron la selección?

—Te diré, Michigáñez; la selección fué de este modo: los silvelistas, desnudando sus puñales florentinos, dijeron: «nada de vainas!»

—¿Y qué sucedió?
—Que estas eran todo el partido conservador. Con vainas parecía algo, sin vainas se queda en nada. Silvela asegura que no existe. ¿Que se lo pregunten á Romero Robledo, Bosch, Gálvez Holguin y demás! ¿Cómo se reirán de las conferencias de D. Paco y de la selección y del desvaine general!

LOS INMORTALES DE GEDEÓN

Describense al nuevo Alcalde las miserias de la vida municipal

(QUEVEDO).

La vida del edil empieza en ...ca, luego viene el Huevero haciendo el coco; las placeras llorando á baba y moco y Ruiz Jiménez dando la matraca; el reporter que andando á la sonsaca embiste á los consumos como un loco; el contratista á quien se le hace poco cuanto no colme su ambición bellaca. Llega á teniente y todo lo traba, y anda con el bastón de cece en meca trocando el Municipio en Carracuca. A alcalde sube, engaña y embeleca. Viene Gullón y todo lo bazuca... pues absuelve al que paga y al que peca.

Pinta la conformidad del general, dirigiéndose á D. Antonio

(QUEVEDO).

Dícenme, D. Antonio, que tú dices perrerías de mí, de sobremesa; yo digo que me pones casa y mesa y en el Senado gallos y perdices. Tú extiendes á mi paso los tapices, por mí á la muchedumbre metes presa; todavía, por tí, mi opinión pesa y con los tuyos borras mis deslices. Este argumento es fuerte y es agudo. Desnudarme imaginas, pero de obra; yo, porque lo imaginas, te desnudo. Más... tonto es el que paga que el que cobra... Quieres tenerme ahora por escudo, pero donde no hay pecho, escudo sobra.

En rigor de verdad, á Gedeón no le impresionó poco ni mucho la memorable detonación del lunes, limitándose á exclamar como el zapatero del cuento: ¡Buen principio de semana!

—Esperando, como esperaba, de un momento á otro el trueno gordo, claro es que la llegada de éste no había de causarle extrañeza alguna.

Pudo, por consiguiente, con perfecta tranquilidad, requerir el lapicero y el cuaderno de apuntes y echarse á la calle para ver dónde había caído el gordo de la última extracción meteorológica.

—Apenas salió del portal, pudo contemplar los corrillos formados por las alegres comadres de Weyler (dignas sucesoras de las alegres comadres de Windsor), que procuraban explicarse el suceso y sacar de él consecuencias espantables.

—El memorialista de la esquina ha dicho que es un aereolito.

—¿Aereolito, eh? Lo que era es un aerolazo, y bien grande.

—Yo, más bien creo que era un cometa de ruido.

—Pero si era cometa, ¿dónde llevaba el rabo?

—Entre piernas; era un cometa del Gobierno civil.

—Hay que desengañarse, señoras—decía un chulo despreocupado—¡todo eso es Via Láctea!

—¿Qué quisés decir con eso, Felipe?

—Que es cosa natural, ¡un meteoro!

—Meteoro, ¿eh? ¡Mia no sea algún mete-matute!

Gedeón, que tales diálogos escuchaba, comprendió, con un olfato reporteril digno de loa, que su misión no era la de recoger los dicharachos y colmos de la calle, pues para esta tarea están los noticieros vulgares que no saben subir escaleras, y decidió visitar las casas de algunos madrileños conspicuos, tanto para interesarse por el estado de salud de éstos después del fenómeno, como para conocer sus opiniones acerca de la significación y consecuencias de tan extraordinario é inusitado fenómeno celeste.

—¿Está D. Antonio?—preguntó Gedeón en la Huerta.

—Sí, señor; está mirándose en los ojos de Linares Rivas, pero pase usted.

Conducido á la monstruosa presencia de Cánovas, Gedeón tuvo un nuevo rasgo de su sagaz instinto reporteril, cual fué el de comenzar su *interview* por el utilísimo procedimiento de «saca-mentira, saca-verdad».

—Así es, que no bien se halló de manos á boca con D. Antonio, cuando le dijo con su más expresiva sonrisa:

—D. Antonio, he oído eso y vengo á darle á usted mi enhorabuena.

—No entiendo...

—Porque ó yo tengo los oídos á componer ó eso ha sonado á «Decreto de disolución».

—Pues muchas gracias por el buen deseo, amigo Gedeón, pero no hay de qué.

—¿Cómo!—exclamó Gedeón, fingiendo profunda sorpresa—lo que ha sonado, ¿no ha sido el trueno de las Cortes actuales? ¿Será en efecto un bólido, como dice el vulgo, y no un decretólido lo que ha cruzado los espacios?

—Sí, mi amigo, sí; bólido era lo mismo que mi abuelo.

—Pues sáqueme usted de estas confusiones. ¿El Decreto que usted espera, no es una cosa resplandeciente y luminosísima que tiene que venir de las alturas?

—Bonita y exacta definición.

—Que conviene perfectamente con el fenómeno que acaba de ocurrir.

—Pues sin embargo, no era el Decreto. He presenciado el fenómeno con todos sus ruidos y señales; he visto la señal del humo...

—Malo, D. Antonio, malo es que haya usted visto la del humo.

—He visto su luz viva...

—¿Viva qué? Porque los vivos de ahora deben tenerle á usted muy escamado.

—En fin, ya comprenderá usted que en materia de bólidos sé lo que me digo, pues sobre guardar uno en mi biblioteca, al cual quita el polvo Morlesin todos los sábados, tengo también en el partido á don Martín Esteban, que no recuerdo si es bólido electivo, vitalicio ó por derecho propio.

—Pues mil gracias, D. Antonio, y no canso más. Supongo que en el Gabinete no se habrá asustado nadie.

—Nadie; únicamente Castellano está con una alferecía, pero pasará pronto.

—¿Quién, el ministro ó el ataque?

—Los dos.

Gedeón salió de la Huerta complacido por la amabilidad del jefe del Gobierno y se dirigió al domicilio de Sagasta, por si allí había habido sustos ó carreras de San Jerónimo.

El pobre D. Práxedes, estaba emocionado todavía y haciéndose pablos cruces.

—Peró D. Práxedes, ¡por Dios! ¿Qué alarma ha sido esta?

—Muy grande, amigo mio; he creído que se hundía el mundo y hasta el segis mundo. Gracias á que enseguida hice sacar al balcón la plancha de mis co-

rreligionarios, con objeto de blindar mi despacho, por si se repite la broma.

—La verdad es, que el estruendo ha sido horrible.
—Grandísimo; como si Aguilera hubiese rodado todos los escalones hasta el patio.
—No exajere usted, D. Práxedes; eso prueba que el fenómeno le ha cogido á usted en un deplorable estado de debilidad. ¿Por qué no toma usted alguna cosa?

—El caldo no me gusta...
—Pues cáleselo usted, que si D. Antonio lo sabe, le va á enviar á usted taza y media.

Con la rapidez del bólido nefasto, salió Gedeón de casa de Sagasta y se dirigió al domicilio de Silvela.

—D. Paco, ya sabe usted lo que yo le quiero; vengo acongojadísimo ¿se ha cortado usted?

—No comprendo.
—Quiero decir, que si le ha cogido á usted la detonación con la daga en la mano.

—¡Ah! no, ciertamente que no; murmuró Silvela sonriéndose.

—Esa sonrisa—añadió Gedeón—me demuestra que estaba usted en el secreto.

—No tanto, hombre, no tanto.
—Vaya! no me lo niegue usted; la unión de usted con el general es lo que ha producido esa mezcla detonante.

Química pura, D. Paco, química pura, porque yo sé también que el silvelismo precipita en castaño oscuro por las sales de Rancós.

—Todo ello es verdad, Gedeón, pero no lo diga usted á nadie.

—Claro es que á nadie, porque si llegan á saberlo las pobres y descalabradas cigarreras, ¡más valiera que le cogiesen á usted con tabaco!

Salió Gedeón de casa de Silvela y para hacer algo de lo que hacen los demás *reporters*, dirigióse en un coche al Gobierno civil.

Allí vió caras asustadas, guardias que corrían, médicos que llegaban á todo escape.

El señor conde de Peña Ramiro estaba con un síncope.

—¿Cómo!—preguntó Gedeón—¿tanta impresión le ha hecho al señor gobernador el ruido del bólido?

—No; es que ha creído que lo llevaban á enterrar.

CANTARES

Cuesta de Santo Domingo,
no te bastaba con Bosch
y, vino Martínez Campos
á darte gloria mayor.

Cogí á un autonomista,
le rasqué un poco
y salió un insurrecto
de tomo y lomo.

El *mariscal* le llamaban
sus admiradores yankees;
también aquí á los que *yerran*
los llamamos *mariscales*.

Anda y dile al conde
de Peña Ramiro,
que hubo en el entierro
gritos subversivos;
dile que la greca
fué fenomenal;
diselo en secreto...
que le *chocará*.

El Carnaval se aproxima,
venga bendito de Dios.
¡Cuánta gente, por instinto,
va á ponerse el capuchón!

Cánovas no se duerme
sobre las pajas,
y ha llenado la Huerta
de calabazas;
y lo que él dice:
Desde hoy en adelante,
¡que vengan crisis!

De rata de *La gran vía*
no me quiero disfrazar,
no me conozca el Gobierno
y me nombre concejal.

Si te roban, no preguntes
dónde anda la policía,
porque está muy ocupada
buscando á unos periodistas.

¿A los negros declaran
beligerantes?
Pues quedarán tan negros
como eran antes.

De Sánchez Bregua me libro
no leyendo *El Liberal*;
pero de Enrique Sepúlveda,
¿cómo me podré librar?

Por el filo de una espada
se pasea una paloma...
Pues ya sé qué espada es esa;
la que ni pincha ni corta.

Tengo cien federales
puestos al humo:
en cuanto pase el jefe
se los emplumo.

En las ciudades de Cuba
Labra va á ser derrotado,
porque están todos los hombres
de su partido, en el campo.

Por Martínez Campos,
ha muerto ese pobre...
¡Que fuera Maceo
ó Máximo Gómez!

Ya Don Arsenio pretende
que se reserve un destino,
por si acabada la guerra
quiere aceptarle Calixto.

DE OJEO

Es una verdadera desgracia morir...
—Bien, Gedeón; la salida es como tuya, aunque también pudiera pasar por un apotegma del propio Maquiavelo, si se le subrayaba con la sonrisita *aux champignons* de D. Paco Silvela.

—Espera, Calinez. Digo que es una desgracia morir siéndolo académico, como el pobre Castro y Serano.

—¿Lo dices por los varios faunos y aun sátiros que andan detrás de su *bacante*?

—No; lo digo, porque á académico muerto, soneto de Palacio *puesto*.

—Verdad es, que D. Manolo parece que los *pone*.

—Si, y cabalmente en el mismo sitio en que tienen la *chadura* Reparaz y Becerro de Bengoa, esa llucca científico-literaria; es decir, en *La Ilustración*.

—La última postura termina así:
Si cayera sobre él en este día
El llanto que enjugó, con dulce anhelo...
¡Acaso en el sepulcro flotaría!

—¿Eh? ¿Qué tal?

—Bravo, Calinez. El terceto parece tuyo propio. Ese dulce anhelo es un cascotazo ó un bólido no inferior al *neco empacho* de Palafox, descubierto en ocasión memorable por Jackson Veyán.

Tan fuerte es el golpe, que ahí quedan esos puntos suspensivos, indicando la rotura del soneto y el sitio por donde se sale toda la clara, ó digase, la albúmina, como diría doña Concha Jimeno, maestra en albuminencias.

—¿Y el final? ¿Qué me dices de la idea de un cadáver flotando *acaso* en el sepulcro?

—¡Puah! ¿Qué horror! Cuando yo me muera, ya dejaré mandado que por ningún estilo se encargue Palacio de mi embalsamamiento poético.

Varios periódicos hablan del *estallido del lunes*. Al leer esto, Gedeón creyó que se habían inflamado las *chispas* de M. del Palacio.

De un soneto que publica *El Heraldo*:
«Luzbel, por ostentar tu poderío
yo me atreviera á lo que tú has osado;
pero me encuentro sola, y tengo frío.»
Para hacer de Luzbel, amigo mio,
hay que estar abrigado.

De Novo y Colson:
«A los hombres que encanecen en la labor monótona y plácida del foro, del bufete ó de la oficina, y exclaman audaces ¿qué hace ese ejército? ¿qué hacen esos marinos?... se les debe contestar: *¡Hacen más en una hora que vosotros en toda la existencia!*»
Adios, Nelson.

¡Y pensar que á lo mejor lo que está haciendo el Sr. Novo y Colson es una comedia!

¿Eso quiere *Fernanfior*?
¡Que se limpie!
¡que se fije!
y... ¡que no se dé esplendor!

Los peles del otro día:
«En la ribera de Curtidores apareció un pelele pendiente de una cuerda colgada en un balcón de la casa número 4. El pelele tenía una careta con bigote y perilla blancos, y sombrero de paja. Después se vió otro muñeco semejante, en la plaza del Rastro, pendiente de un balcón de la casa número 9.»
Dos pendientes.
El general va á tener que afeitarse del todo.

¿Se harán las elecciones?
«Varios de los diputados del partido de unión constitucional, han recibido de la Habana informes que se han apresurado á poner en conocimiento del presidente del Consejo de ministros, los cuales aseguran que las elecciones pueden verificarse.»
¡Naturalmente!
¿Qué puede ocurrir? ¿Que se haga la votación en medio del tiroto?
Pues lo mismo ha de ocurrir en la Península.

Dice un colega:
«La tercera sesión celebrada hoy por los federalistas ha sido bastante agitada.»
Entrará eso en el programa de la República federal.
Agítese antes de usarse.

Se admiten suscripciones desde la fundación de este semanario, hasta fin del presente mes.
Se suplica á los suscriptores de provincias, manden el importe de las renovaciones.

Imp. de Los Gremios, Costanilla de los Angeles, 1.
A CARGO DE A. SANCHEZ.

La mayoría parlamentaria, con la más adorable inocencia, calificó de «plancha» á su regalo. Pero se rió Silvela. Y entonces le llamaron «placa». Es igual. Que la diagnostique el doctor Cortezo.

Se conoce que el Sr. López de Sa, juez de instrucción, es un hombre que no tiene suerte. En el proceso municipal no encontró motivos para proceder contra el Sr. Bosch.

Seamos *francos*, Bicome.
—De ningún modo, Calino; que yo no pienso cambiar por ahora de partido.

Ahora lo más urgente por lo visto es averiguar si en Cuba se podrán hacer las elecciones. Lástima que no lo haya sabido con tiempo el general Canella. Porque se lo habria podido preguntar á Maceo el otro día. A mi juicio es la opinión más autorizada.

SAGASTA.—Cada vez me parece más imposible que Cánovas se atreva á disolver las actuales Cortes.
CÁNOVAS.—Si Sagasta quiere el poder, que lo pida francamente para él, con sus Cortes y todo.
GEDEÓN.—¡Por Dios, caballeros, que aún faltan cuatro días para Carnavall!

La prensa empeñada en que ha de dimitir el gobernador. Y el gobernador *¡egue que egue!* ¿A qué viene tanto tiro de la prensa madrileña? —digo yo dando un suspiro— ¡ni por qué en eso se *em Peña ramiro*?

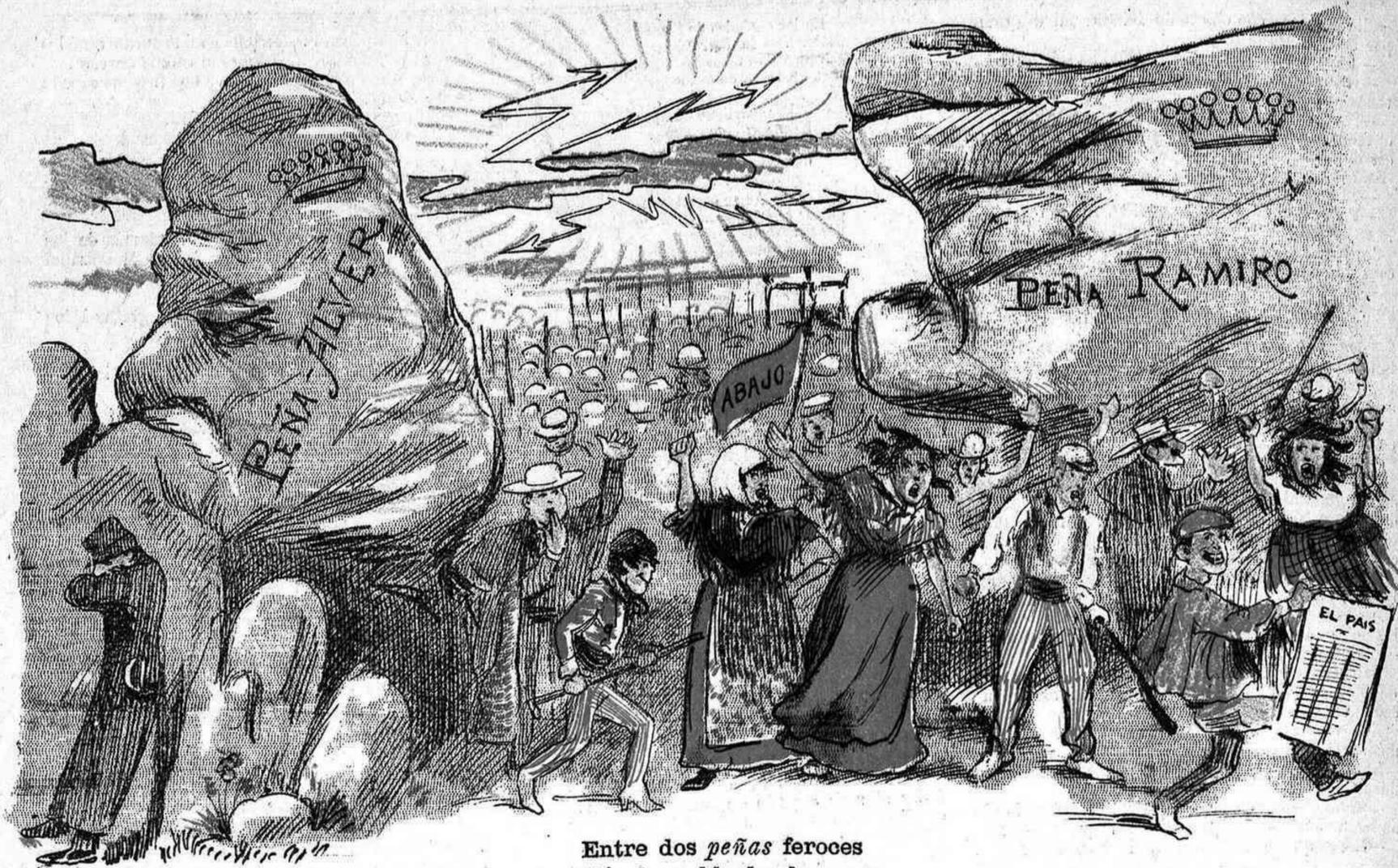
¡Se harán las elecciones?
«Varios de los diputados del partido de unión constitucional, han recibido de la Habana informes que se han apresurado á poner en conocimiento del presidente del Consejo de ministros, los cuales aseguran que las elecciones pueden verificarse.»
¡Naturalmente!
¿Qué puede ocurrir? ¿Que se haga la votación en medio del tiroto?
Pues lo mismo ha de ocurrir en la Península.

Dice un colega:
«La tercera sesión celebrada hoy por los federalistas ha sido bastante agitada.»
Entrará eso en el programa de la República federal.
Agítese antes de usarse.

Se admiten suscripciones desde la fundación de este semanario, hasta fin del presente mes.
Se suplica á los suscriptores de provincias, manden el importe de las renovaciones.



LA MANIFESTACIÓN



Entre dos peñas feroces
salió el pueblo dando voces.

EXTRACTO DE LA "GACETA"

R
rari
Mor

á Rc

—Otro disponiendo que se se le de un...
á D. Antonio Pirala.
—Otro mandando que se den gracias de Real orden á don Luis Taboada.

ESTADO

—Real decreto accediendo á lo solicitado por el conde de Peñalver en renuncia de su condado, y otorgando al pueblo de Madrid el título de verdadero conde.
—Otro concediendo á *Asmodeo* el Real permiso para contraer matrimonio con la madre Seigel.

GRACIA Y JUSTICIA

—Real orden nombrando al ministro del ramo, notario menor del reino.
—Otra mandando revisar en el Registro de últimas voluntades, las disposiciones testamentarias de los Sres. Bosch y Romero Robledo.
—Real decreto concediendo otra canongia á D. Ricardo de la Vega.

HACIENDA

—Real orden declarando bienes mostrencos los *Cuentos ajenos* para el aprovechamiento común.
—Nombrando á D. Antonio Grilo inspector de la riqueza oculta.

GUERRA

—Real decreto concediendo al general Martínez Campos el retiro con los cuatro quintos... que le caben en la cabeza.
—Negando al pito de Alabarderos que pueda concurrir con sus hermanos de armas á los estrenos de Chapi.

MARINA

—Real decreto creando un Apostadero madrileño en el Sai Alai.
—Dispensando de estrenos sucesivos al Sr. Novo y Colson, porque para muestra basta un botón de ancla.

GOBERNACIÓN

—Real orden mandando poner en cuarentena los cablegramas de Texifonte.
—Otra disponiendo que los cablegramas dirigidos á la prensa por sus corresponsales en Cuba, no puedan ampliar se sino el doble más la mitad.
—Prohibiendo meterse con Bustillo en los meses *guero* tengan *erre*.

FOMENTO

—Real orden nombrando á D. Práxedes Mateo Sagasta, presidente de la Comisión encargada de armonizar el himno de Riego, con la legislación especial de Aguas.
—Mandando encuadernar por cuenta del Estado á D. Antonio M. Fabié, para que figure en el Archivo de Indias.
—Otorgando credencial de fiel contraste á D. Francisco Silvela ó á D. P. M. Sagasta, según como caigan las pesas y medidas.
—Nombrando catedrático de francés, por concurso, á don Eusebio Blasco.
—Idem inspector general de Montes... Cristos, á *Kasabal*.
—Mandando que se publique en una hoja de papel de fumar (y si sobra que sobre), la Exposición de motivos de las zarzuelas de Chapi.
—Declarando á Aguilera monumento nacional.
—Concediendo á Gedeón patente industrial de una máquina para freir espárragos.

MASCARAS



Como saldrá este año el Moro de Ferreras

—Declarando colonia agrícola á D. Germán Gamazo.
—Reglamento sobre deslinde y amojonamiento de los Sres. González (D. Venancio) y González Fiori.
—Real orden encargando de la custodia de *Asmodeo* al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

ULTRAMAR

—Real decreto ordenando que se ponga marco y cristal de aumento al retrato del ministro actual.
—Otro, nombrando gobernador de Ilo-Ilo á D. Angel Maria Dacarrete.

¿Debe celebrarse el Carnaval?

Gedeón epina que durante los días del antrujeo, no deben permitirse en las calles de Madrid otros disfraces que los sancionados por el uso, y son los siguientes:

Rames Carrión.—*De judío polaco*.
La Pardo Bazán.—*Preciosa ridícula*.
Vital Aza.—*El higuí*.
Amós Salvador.—*Pelotari*.
Clarín.—*Romeo*... } Dándose la mano.
Arimón.—*Julieta*. }
Texifonte Gallego.—*Paloma mensajera*.
Gálvez Holguín.—*Capuchón*.
El maestro Marqués.—*Orfeo verde*.
González Serrano.—*Schopenhauer*.
Aguilera.—*Bebé*.
Martínez Campos.—*Capitán Fracasa*.
Chapi.—*Fusilero Eslavo*.
Sagasta.—*De lo que se vista la mayoría*.
Grilo.—*Estudiante sopista*.
Salmerón.—*De la época del Directorio... republicano*.
Maria Guerrero.—*Traje de 15.000 pesetas*.
Blasco.—*Aldeana francesa*.
Castellano.—*El hombre de los zancos*.
Ferreras.—*Moro deteriorado*.
Silvela.—*El gachó del arpa*.
Larrubiera.—*De medio Paso*.
Genaro Alas.—*Incredorable*.
Moret.—*Vendedor de pájaros*.
El Sr. López de Sá.—*De toga preteata*.
Linares Rivas.—*Figurón*.
Feliu y Codina.—*Pasioga*.
Sres. Fernanfior, Picón, Mellado, Canalejas y Castany.—*Comparsa de Académicos con la Lengua fuera*.
Vidart.—*Colombina*.
Tamames.—*Pantalone*.
Bogaraya.—*Dottore Bartolo*.
Peña Ramiro.—*Con una simple peluca*.
Díaz de Mendoza.—*De cómico*.
Valdosera.—*De coturno*.
Sr. Dorado.—*De cardenal romanones*.
Castelar.—*De astrólogo*.
Perojo.—*De rotativa*.
Morlesin.—*De portacolas*.
Cánovas.—*De grito subversivo (traje cortado por Gedeón)*.
Rossell.—*Sin careta*.
Elduayen.—*De tunelete y calzones de armar*.
M. del Palacio.—*De rey godo (sin fiore moro)*.
Bremón.—*De rey moro (sin fiore godo)*.